

19-1-58 EN

# La Llanura

La llanura tiende una tristeza infinita  
para el canto de las aves,  
espejismos de flores moradas,  
espacios verdes para el vaquero  
que ve la hora en el sol.

Y así el día: globo de cristal  
donde se abisman los ojos del mago,  
donde se abisman los ojos de la rana,  
los ojos amarillos de la rana  
quieta en una hoja mojada por la lluvia.

Y llueve en diferentes lugares de la llanura,  
y bajo los arcosíris vuelan las garzas.

Tiempo de límpido deslumbramiento en las palmeras  
que guardan en sus almendras  
un aceite dorado, oloroso a hora de poniente.

¿Dónde la vivienda del hombre?  
Más allá de esta llanura, otras llanuras,  
otras nubes y otras aves rojas,  
y más lejos los oscuros ríos  
que avanzan por el silencio de la tierra.

Nace la nostalgia del gavilán  
que se posa al borde de las barrancas:  
símbolo solitario de un anchuroso atardecer  
iluminado en las lanzas de los guerreros muertos.

Y así concluye la luz,  
en reflejos poblados de aves acuáticas,  
en un aire lila de palmas,  
que asciende hacia grandes estrellas.

## Los que Viven en la Soledad de la Llanura

Hederarán el último sol en un césped de perdicés  
que huyen en fila hacia el sueño.

Estos, los que habitan a orillas del pantano  
verán caer la noche en el bajo horizonte  
con una delgada luz color de mandarina.  
Y las aguas estarán en ese fuego,  
y la casa de palmas se iluminará en la alucinación.

No veo aquí la sombra del perro  
que ladra a dorados espectros,  
ni la sombra de esas aves lentas  
en vuelo hacia profundidades lunares,  
ni la sombra de la muchacha que recoge ramos de trinitarias.

Aquí todo vive en un resplandor,  
como en la soledad de una guitarra,  
y la casa comienza su viaje  
hacia los astros que arden entre las espigas.

## Tablero de Ajedrez

La plaza tiene una soledad de cuadro de Chirico:  
silencio de la memoria que va hasta una lejana arcada.

Con una delgada nube de horizonte,  
las campanas iluminan la ciudad.

Caballos,  
torres,  
reinas,  
en el aire de los árboles que florecen en las calles.

Pasaron los festejos de las máscaras,  
y los barrenderos reunieron colores  
en los rincones de la madrugada.  
Los barrenderos, sombras herméticas  
que acumulan nieve en los lejanos inviernos urbanos,  
al borde de las carnicerías iluminadas.

Pasaron los festejos  
y la plaza abandonada brilla en sus mármoles rojos y negros.

Un rey de larga túnica  
contempla silencioso espacio  
donde un día fueron decapitados los años.

# 3 poemas de Vicente Gerbasi\*

(Especial para "El Nacional")

